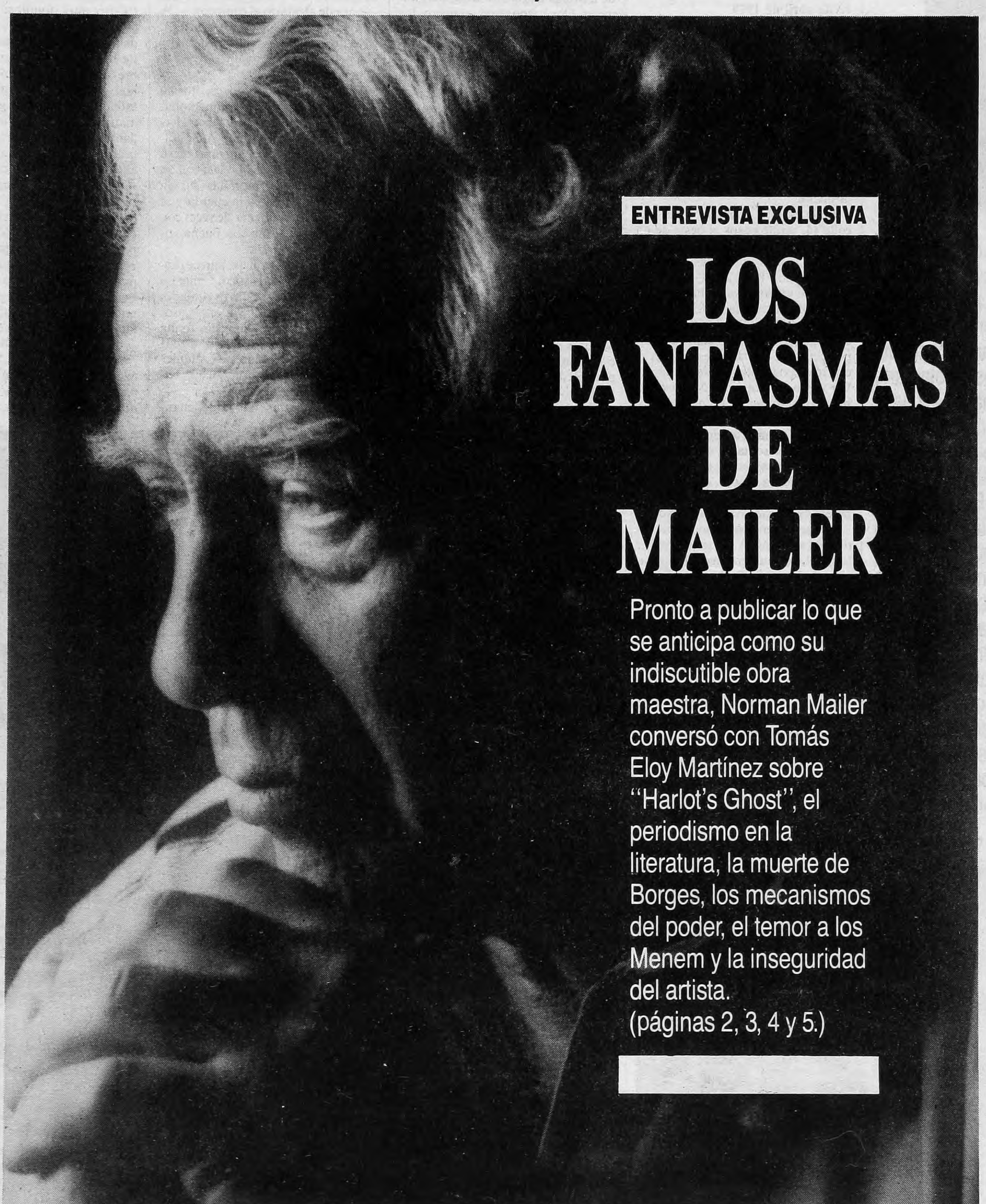
Domingo 22 de setiembre de 1991

PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez



ENTREVISTA EXCLUSIVA

LOS FANTASMAS DE MAILER

Pronto a publicar lo que se anticipa como su indiscutible obra maestra, Norman Mailer conversó con Tomás Eloy Martínez sobre "Harlot's Ghost", el periodismo en la literatura, la muerte de Borges, los mecanismos del poder, el temor a los Menem y la inseguridad del artista.

(páginas 2, 3, 4 y 5.)



NORMAN MAILER

El crepúsculo

Durante dos sábados, separados por doce años de distancia, uno de los mayores novelistas norteamericanos concedió al autor de esta nota parte de la mañana y de la tarde. El último encuentro se produjo en el departamento de Mailer, a orillas del East River, en vísperas de la publicación de "Harlot's Ghost", su obra más ambiciosa: dos mil quinientas páginas dedicadas a describir los laberintos en la CIA. Este diálogo exclusivo es el único que Mailer ha aceptado en los dos últimos años con un medio periodístico de América latina.

TOMAS ELOY MARTINEZ

12 de abril de 1979

Nadie miente tanto en Nueva York como el sol de abril. A las ocho de la mañana, los enjambres de agua jabonosa que salen de los bares, con su cortejo de cigarrillos marchitos, iluminan las veredas con una falsa ilusión de calor. Pero al aire está frío, manchado aún por las tristezas y las borracheras de la noche.

En la esquina de Irving Place y la calle 14, veinte pasos al oeste de un kiosco de revistas, se abre un zaguán sórdido y, más allá, unas escaleras tiznadas por la vejez y el hastío. Quien se atreva a subir hasta la segunda planta, alentado por un letrero que anuncia "Gimnasio Gramarcy-Clases de box", descubrirá el espectáculo de un ring desierto en el centro de una vasta sala de mosaicos. Un cerco de fotografías amarillas brota en desorden de las paredes, como si las hubiera pegado la mano de un ciego. Hacia el fondo, meciéndose en una silla solitaria, un negro bosteza fragorosamente, enarbolando una dentadura de oro. A sus espaldas, alguien ha escrito con letra despareja *Dedicación-Sacrificio-Trabajo*.

Allí se entrena Norman Mailer todos los sábados. A las siete y veinte toma el tren subterráneo en la estación de Prospect Park. Cuando desembarca en Irving Place, media hora después, ya está esperándolo el puertorriqueño José Torres, ex campeón mundial semipesado, que a fines de los '60 conoció la gloria al vencer a Willie Pastrano en el Yankee Stadium. Con frecuencia, Norman lleva consigo a Michael, su hijo de 13 años, cuyas espaldas parecen, a lo lejos, las de un toro de lidia.

Suben a los saltos por las escaleras del Gramarcy, dándose golpes en los flancos para entrar en calor y, cuando llegan a los vestuarios, se friegan mutuamente con linimento, se enfundan los shorts y comienzan a correr en torno del ring, deshaciendo a trompadas el aire denso del gimnasio. Floyd Anderson, el negro, los observa con ojos azorados. Desde hace seis meses se ha hecho profesional, y ahora sueña con ganar suficiente dinero para colocarse colmillos de brillantes.

Mailer está demasiado gordo. El abdomen le cuelga sobre los elásticos del short como la funda de un mueble viejo. De su cabellera blanca y arremolinada parecen alzarse más preocupaciones que las que un hombre de su edad podría tolerar. Tiene 56 años y no está viejo, en absoluto: sólo desacompasado. Las arrugas de su cara son por lo menos una generación mayor que la chispa de sus palabras.

Como a las nueve, después de haber sudado todas las intoxicaciones de la noche, se dispone a boxear tres minutos con José Torres. En el ring, el ex campeón fintea, esquiva sus golpes con displicencia, y cada vez que los brazos cansados de Mailer se desorientan, dejando al descubierto la cara, Torres lo toca con suavidad. Los tres minutos parecen un día. "Aguanta un poco más, Norman —trata de alentarlo el campeón—. A mí también me duelen los brazos". "No me mientas —replica Mailer—. Un peleador de tu clase no pierde nunca el aire."

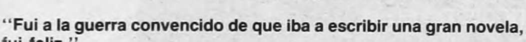
Dos horas más tarde, el escritor ha oficiado ya de árbitro en un combate a tres rounds entre Floyd Anderson y Torres, ha soportado con estoicismo las embestidas violentas de su hijo Michael —de las que sale con un par de aureolas moradas en la frente—, ha saltado a la cuerda y se ha enredado un centenar de veces con la pera, castigándola con buena voluntad pero sin estilo.

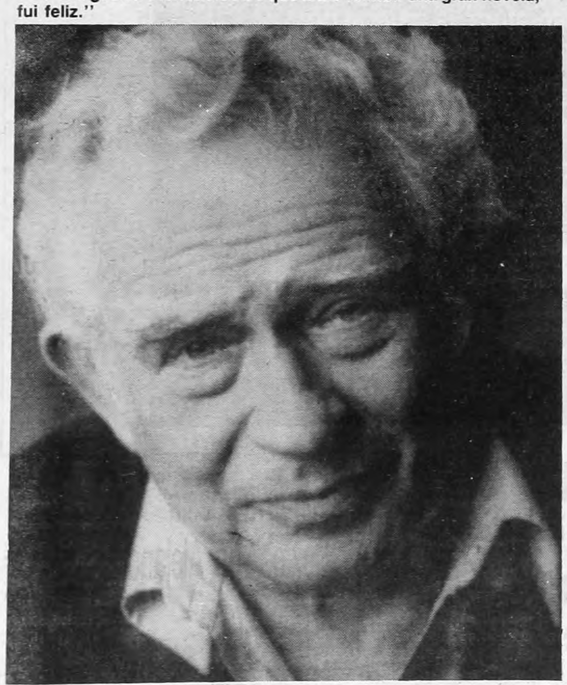
Sólo mientras se ducha parece despertar del frenesí boxístico. Emite un relincho agudo, y todavía mojado, despidiendo vahos de vapor, se asoma a la puerta del gimnasio, toalla en ristre, protestando: "¡Eh, usted! —me señala—. Hablaré de cualquier cosa menos de literatura, ¿okey? Vayamos a comer, hombre".

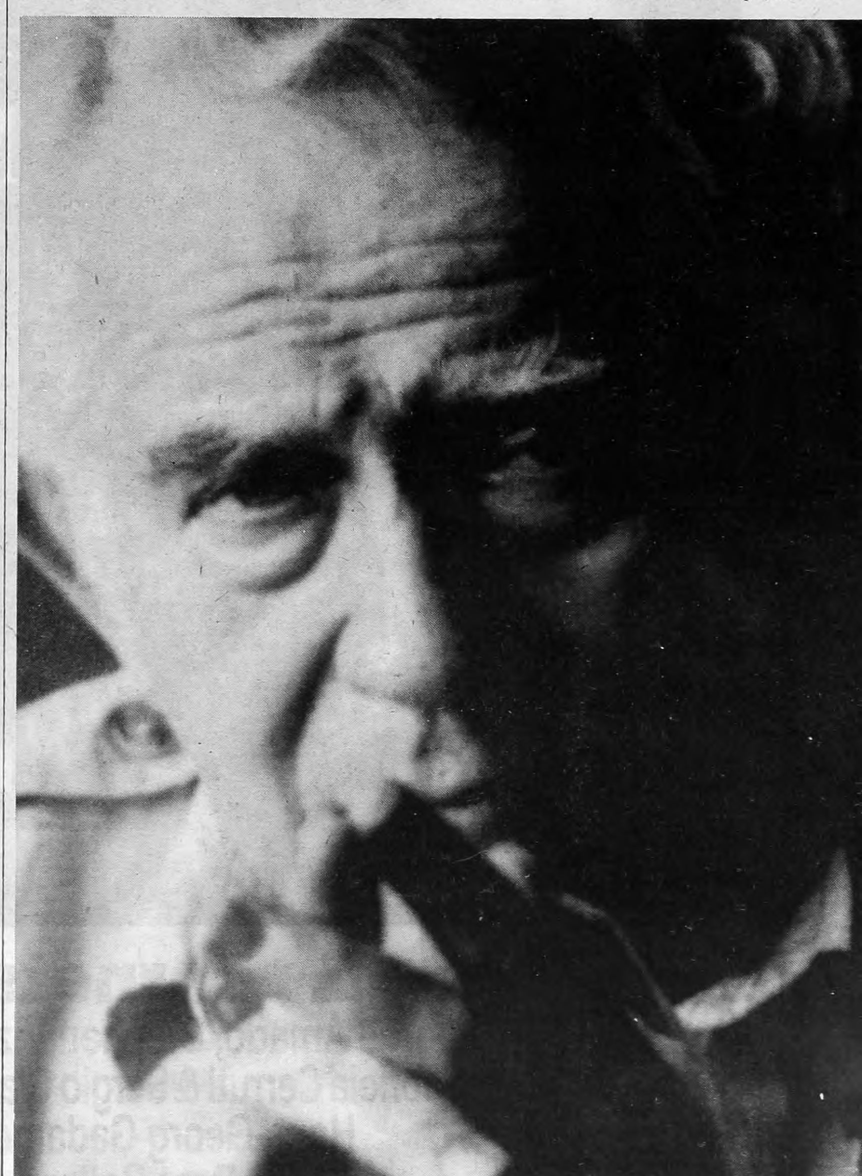
Quince minutos más tarde, cuando ha devorado un par de panqueques con miel y medio litro de jugo de naranja, él mismo saca el tema. "Estoy muy orgulloso del libro que publicaré este otoño", dice (aludiendo a *La canción del verdugo*, que Little Brown iba a lanzar aque setiembre). "Es la mejor novela de la vida real que se haya escrito. Mejor que todas esas mierdas de gallina de Truman Capote, Gore Vidal o como se llamen. Es una obra maestra y no habrá otra igual en los próximos diez años, a menos que yo la escriba."

Mientras Floyd Anderson desparrama sobre la mesa algunas revistas de Superman, que Michael hojea con desdén, advierto que Mailer está preparando los sentidos para el diálogo, con la destreza de un tallador que baraja un mazo de cartas. Cuando los tiene a punto, despliega los sentidos uno tras otro en el dilatado río de palabras que, por fin, se abre.

—Miami y el sitio de Chicago, El combate *y también su libro sobre Marilyn Monroe eran, más que reportajes, una especie de desahogo novelístico. Pareciera que, ante la im-*


"Fui a la guerra convencido de que iba a escribir una gran novela, fui feliz."





de un viejo dios

posibilidad de escribir una gran novela, usted ha resuelto imponer a sus hazañas periodísticas el lenguaje de la ficción.

—¿Es que yo escribí una gran novela alguna vez?

—En 1948 escribió Los desnudos y los muertos.

—Ese era un libro fácil. Es mucho más complicado escribir novelas sobre la realidad. Un novelista parte siempre de una idea fija, de una obsesión que lo embarga y que está dentro de él, no fuera. Con la imaginación se elige un blanco, y lo único que debe hacer uno es alcanzarlo. Para un periodista, las cosas son más difíciles. Debe moverse todo el tiempo dentro de la realidad.

—Sin embargo, el periodismo es rara vez como usted pretende. Fíjese en la revista Time *o en el* New York Post. *Cultivan un lenguaje neutro, impersonal o, en el caso del* Post, *escandaloso. El hombre que narra no aparece por ninguna parte. Es exactamente al revés que en la novela. En ese periodismo hay sólo hechos, no pasiones.*

—Es un periodismo condenado a morir. Está escrito por hombres que imaginan la realidad como algo inmutable y dogmático, sin ninguna arista. El reportero se sitúa ante los hechos de una manera vanidosa, como si afirmara: "Lo que yo estoy viendo es la única verdad". Y no es así. La verdad depende de quién la ve, y lo que importa es cuánto sabe el que la ve.

—De acuerdo con su idea, entonces, el novelista parte de una idea fija y da vueltas alrededor de esa idea sin modificarla. La idea lo domina. Con el periodista sucedería al revés. Es la realidad la que hace con él lo que quiere: lo modifica, lo pone a volar.

—Tal cual. Eso creo. La pregunta más importante de la historia es ¿cómo conoce el periodista lo que dice conocer? ¿Qué caminos, qué vínculos establece entre los distintos elementos de la realidad cuando se dispone a narrar? Vea mi caso. Yo soy pésimo como reportero. Pese a que tengo buena fama, me declaro incapaz de conseguir una entrevista. Con frecuencia uso las investigaciones que otros hacen para mí, aunque luego voy siempre detrás de ellos, tratando de verificar todo lo que me han dicho. Jamás imagino un diálogo. Transcribo, simplemente, los diálogos de la realidad. Cada vez que he inventado una conversación, los resultados han sido tristes. Le diré más: prefiero una mala novela sobre hechos reales que una buena novela sobre hechos ficticios.

—Si es así, usted elegiría entonces Los hijos de Sánchez *(del antropólogo Oscar Lewis) antes que* Cien años de soledad. *O se quedaría con un artículo de Tom Wolfe antes que con un cuento de Borges.*

—¡Eh, no me haga decir lo que no quiero! Respeto a Borges más que a ningún otro escritor en el mundo. Es el único que sabe cómo ir de aquí para allá cuando narra una historia. Y después de esa travesía, da gusto ver cómo asciende y levanta vuelo. En cuanto a Wolfe, es puro efecto. Un escritor de soniditos. Pero veamos *Los hijos de Sánchez*. Es un ejemplo inmejorable de lo que quiero decir. Ahí tiene usted una novela más bien mediocre, que da la impresión de ser grandiosa gracias a su profundo anclaje en la realidad. Tiene una falla grande, sin embargo: el ojo del investigador no se advierte por ninguna parte. Lewis transcribe con demasiado respeto las historias que le cuentan. Cuando un novelista verdadero está trabajando, sólo debe obedecer a la realidad de su imaginación. Un periodista, en cambio, tiene que observar la realidad que está debajo de los hechos, o a los costados de los hechos. Ahí tiene usted mi libro sobre Gary Gilmore (*La canción del verdugo*). Me ha enseñado a ser un escritor mejor de lo que jamás fui. Me acostumbró a investigar y a disciplinar la imaginación. Me convenció de que la vida real siempre será más interesante que mis invenciones. Tengo mucho que agradecer a este libro. Me ha convertido en alguien más vanidoso. Y más burgués.

> "Es mucho más complicado escribir novelas sobre la realidad. Un novelista parte siempre de una idea fija, una obsesión que lo embarga y que está dentro de él, no fuera."

—Advierto que se ha olvidado usted de García Márquez.

—Para nada. No quería verme obligado a decir que lo envidio. Nadie coloca los sustantivos mejor que él. Los coloca de tal manera que se quedan resonando un largo rato en la cabeza.

—En 1958 o 1959, cuando García Márquez escribía también "novelas de la vida real" en Bogotá y Caracas, usted fundó uno de los periódicos de mayor éxito en Nueva York, The Village Voice.

—Me había lanzado entonces al torrente de la vida. Creía, como Rimbaud, en "el desarreglo de todos los sentidos". Procuraba sumergirme en los misterios del asesinato, del suicidio, del incesto, de las orgías y del orgasmo. Necesitaba tener grandes audiencias para predicar mis teorías. Me reuní con un par de amigos que estaban deseosos de sacar un diario, Edwin Francher y Daniel Wolf, y salté al agua con ellos. Aporté cinco mil dólares y el nombre del periódico.

—Y en cuanto el Voice *comenzó a tener éxito, usted se metió en líos, ¿eh, Mailer? Escribía todas las semanas una columna ridiculizando a los lectores. Atacaba en público los editoriales del director, entraba en la redacción y armaba camorras con los reporteros, se quejaba de que los correctores dejaban deliberadamente las erratas de sus artículos. Hasta que usted no aguantó más. O no lo aguantaron. Y renunció.*

—Casi todo eso es verdad. Pero no voy a seguir permitiendo que usted me ponga de mal humor. Ya es mediodía. ¿Le importa si me voy a casa a comer un sandwich?

14 de setiembre de 1991

Cuando el cielo está limpio, puede verse a la distancia, desde la bohardilla donde trabaja Mailer, la silueta neblinosa de la Estatua de la Libertad. El East River discurre bajo sus pies, y a ratos los barcos echan a rodar sus sirenas entre la miríada de puentes.

"Mr. Mailer lo atenderá sólo cinco minutos por teléfono", me dijeron en las oficinas de su representante. Pero el presidente de una editorial intercedió, y el escritor aceptó recibirme en su casa, el sábado por la tarde.

Aunque la zona donde reside —Brooklyn Heights— es de una extrema elegancia, Mailer lleva una vida modesta, casi monacal. Su edificio de apartamentos es de piedra marrón y desde afuera parece lóbrego. Los muebles están desvencijados. A la entrada hay una estrecha mesa de comedor con sillas de por lo menos cuatro estilos mal combinados y un viejo sofá de terciopelo raído. De las paredes cuelgan reproducciones baratas de Picasso: Guernicas, arlequines rosados, algunos grabados eróticos. Sobre el cielorraso del vestíbulo —en un cuarto piso sin ascensor— asoma un techo en forma de pirámide, forrado de espejos. Su cueva de trabajo está en la cima de la casa. Allí prospera el desorden. El suelo es un remolino de recortes, cartas, fotocopias de informes comprados a la CIA y al Departamento de Estado. Son las fuentes documentales de su última novela, *Harlot's Ghost* (*El fantasma de Harlot*), que aparecerá la segunda semana de octubre.

En los últimos doce años, Mailer ha envejecido por lo menos veinte. Luce unas ojeras hondas como pozos, la cabeza se le ha puesto completamente blanca, y la gordura de antaño, al evaporarse, lo hace parecer más bajo. Cuando su esposa Norris se le pone al lado, la cabeza de Mailer apenas le roza la barbilla.

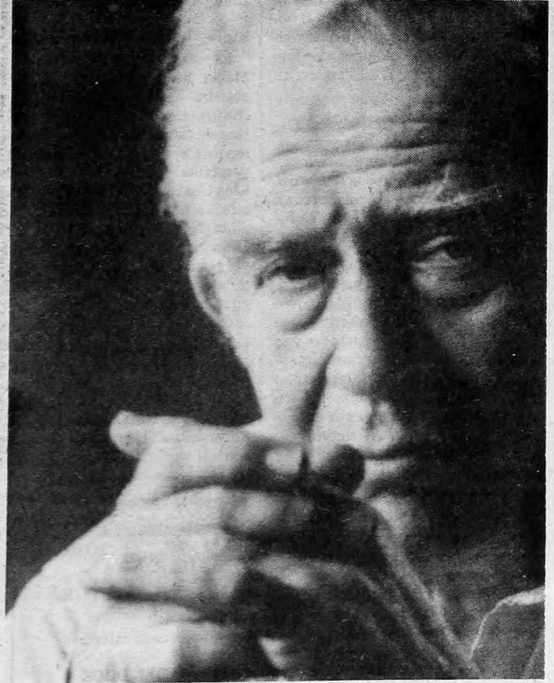
"No soy yo. Son las novelas las que me destruyen", le dice a Norris, adivinándome el pensamiento. "Cuando terminé *Ancient Evenings* (1983, un voluminoso relato egipcio), yo caminaba arrastrando los pies. Mis hijos querían internarme en un asilo. Ahora salgo de un esfuerzo todavía más descomunal: siete años de trabajo, y un manuscrito de casi dos mil quinientas páginas. Para colmo, lo que saldrá publicado es sólo la primera parte."

"¿Sabe cuál es la última frase del libro? —interviene Norris—: *To be continued*. Continuará."

Los años han gastado a Mailer más que a ningún otro de sus pares, pero sus dones de seducción siguen

●▶

"El miedo del escritor es terrible. Pero es un miedo que te limpia."



Las obras incompletas de Norman Mailer

Antología mínima de Norman Mailer, Tiempo Contemporáneo, 60.000 australes.
Fragmentos, Ed. Gedisa, 155.000 australes.
Pontificaciones, conversaciones con Norman Mailer. Ed. Gedisa, 85.000 australes.
Rey del ring, Ed. Lumen, 70.000 australes.
Lo esencial (1), Ed. Plaza y Janés, 99.000 australes.
Norman Mailer. Maidstone, Ed. Fundamentos, 115.000 australes.
Marilyn Monroe, una biografía, Ed. Lumen, 660.000 australes.
Prisioneros del sexo, Ed. Plaza y Janés, 65.000 australes.
El negro blanco, Ed. Tusquets, 46.000 australes.
Los ejércitos de la noche, Ed. Anagrama, 283.000 australes.

Están en lista y se pueden mandar a pedir:

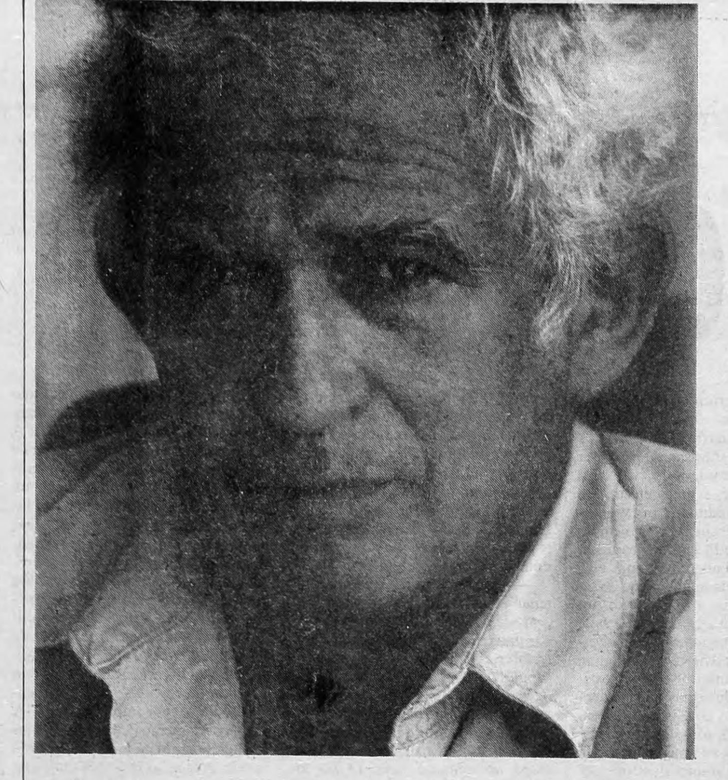
La canción del verdugo, Ed. Anagrama, 325.000 australes.
Noches de la antigüedad, Ed. Plaza y Janés (sin precio) Emecé Editores (fuera de catálogo).

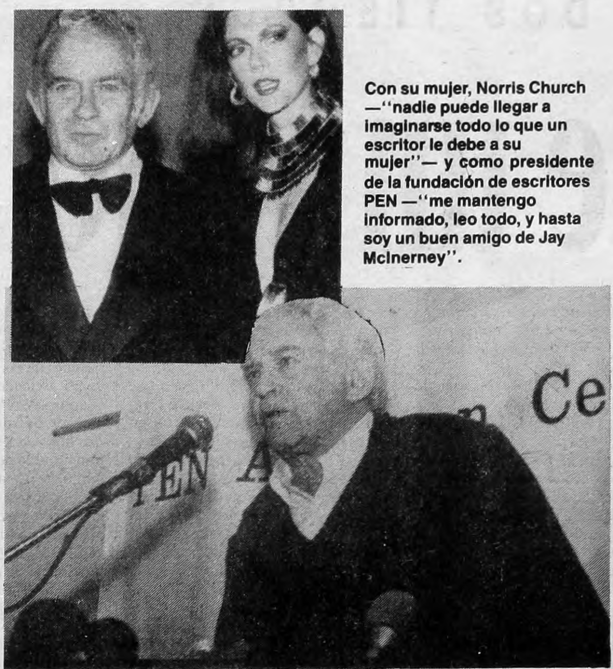
No se consiguen:

Los hombres duros no bailan, Ed. Sudamericana/Planeta.
El parque de los ciervos.
¿Por qué estamos en Vietnam?, Ed. Tiempo Contemporáneo.
Costa Bárbara, Ed. Tiempo Contemporáneo.
Miami y el sitio de Chicago, Ed. Tiempo Contemporáneo.

Librerías consultadas: Santa Fe, Hernández, Expolibro, Norte, Fausto.







Con su mujer, Norris Church —"nadie puede llegar a imaginarse todo lo que un escritor le debe a su mujer"— y como presidente de la fundación de escritores PEN —"me mantengo informado, leo todo, y hasta soy un buen amigo de Jay McInerney".

El crepúsculo de un viejo dios

intactos. Simula que recuerda a la perfección aquella mañana que pasamos juntos en el gimnasio de Gramarcy Park, el 12 de abril de 1979. Tal vez sea cierto. "Sufrí la muerte de Borges como si fuera la mía", enuncia, sin dramatismo. "Morir a los 86 años es un alivio para cualquier ser humano, salvo para un escritor. Los escritores debieran ser inmortales. Debieran ir desapareciendo en el aire, como el atardecer."

Le pregunto qué ha sido de Michael, de Floyd Anderson, de Torres. "Hace meses que no vemos a José", apunta Norris. Ella está de espaldas al río, y la luz, subrayándole el perfil, expone el esplendor de su pelo cobrizo y la perfección de su nariz, alta y recta. A los 42 años, Norris tiene una belleza tejida con pura inteligencia. Gracias a su apoyo, Mailer no ha cesado de escribir. A *La canción del verdugo* sucedieron la novela egipcia, una ficción policial titulada *Los hombres duros no bailan*, una obra de teatro sobre Marilyn Monroe, decenas de artículos para la revista mensual *Vanity Fair*. Ya no regresa a casa con la nariz fracturada ni se emborracha en las fiestas. Trabaja uncido a la computadora como un galeote, de sol a sol.

"Michael se ha convertido en productor de espectáculos teatrales —refiere Mailer—. No le va mal. Quien ha triunfado en grande es Floyd Anderson. A fines de 1979 tuvo la suerte de perder una pelea por knockout y decidió retirarse del boxeo. Puso una agencia inmobiliaria en Harlem. No se convirtió en millonario pero lleva sortijas de oro en todos los dedos y se ha colocado un colmillo de brillantes."

John Buffalo, el hijo adolescente de Mailer y Norris, destroza una balada de Lennon en un teclado electrónico. Afuera cae una llovizna áspera, rasgada a intervalos por el sol. *Harlot's Ghost* es una novela sobre la identidad de las instituciones y, de un modo más profundo, sobre el carácter engañoso de toda realidad. Si no fuera por los excesos de su intriga, se diría que es una historia borgeana. Todo lo que Mailer ha pensado y dicho sobre la literatura está allí, de un modo sesgado y elusivo.

Me quedo a la espera de que el escritor repita, como en la víspera de todos sus otros libros, que *"Harlot's Ghost* es una obra maestra: lo mejor de la década". Pero no lo hace. Por primera vez se muestra inseguro: "¿Y si la gente piensa que es una mierda y se niega a digerir las dos mil quinientas páginas? ¿Qué haré con la continuación, entonces? ¿Servirla en una fuente y comérmela?". Medio centenar de lectores inteligentes confían en el libro. Jason Epstein, el editor, piensa que es lo mejor que Mailer ha escrito y uno de los momentos de verdadera luz en la literatura anglosajona: como si allí resucitaran el Conrad de *El corazón de las tinieblas*, el Fitzgerald de *El gran Gatsby* y el Faulkner de *Absalón, Absalón*. Pero cada vez que se menciona el tema, la voz del escritor se tiñe de pesimismo. ¿Se ha vuelto más conservador, menos osado?, le pregunto.

—Nada de eso —responde—. El mundo de los conservadores me disgusta. Los Bush, los Gore Vidal, los... —¿cómo se llaman en su país?— los Menem me dan pánico. Es gente aferrada a sus esquemas, incapaz de perder nada. En verdad, prefiero a la gente común, a los que están dispuestos a perderlo todo. Los pobres son la sal de la tierra. Y sin embargo... Sin embargo... Cada vez que un hombre del montón conquista el poder, queda atrapado dentro de rígidas máquinas ideológicas, de dogmas, de sistemas. Y así destruye su conquista.

—¿Qué le ha pasado, Mailer? Hace doce años, hasta sus amigos solían decir que usted era exhibicionista, vanidoso, paranoico, vengativo, chismoso, violento. Ahora parece un héroe de tragedia griega: un Héctor que sólo despierta amor y lástima.

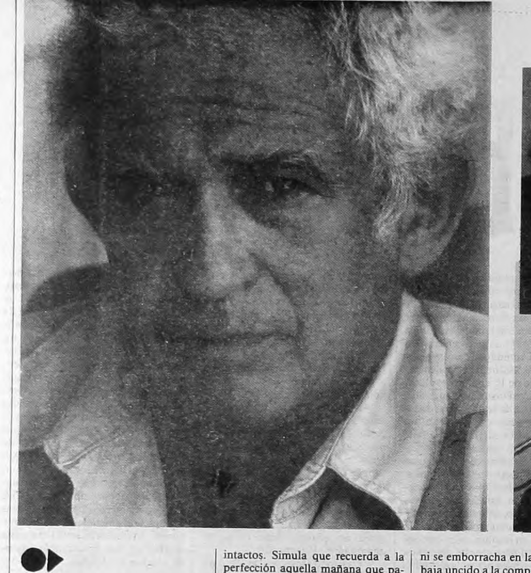
—Hace tiempo escribí una frase que me gusta mucho. Cuando estaba eufórico, solía repetirla en los brindis. Ahora la tengo escrita sobre la pantalla de mi computadora y es lo primero que veo cuando me levanto. A lo mejor, la frase le sirve como respuesta: "Las montañas tienden cada vez más a ocuparse de sí mismas. Pero el tiempo es siempre malo en la cima".

La

Suele ocurrir, no es un chiste de madre judía: la autora de los días del autor es, muchas veces, quien mejor lo conoce. Y así habló Fanny Schneider Mailer: "Norman fue bautizado Nachum Malech. *Nachum es Norman*. Malech es *rey* en hebreo. Nosotros le pusimos ese nombre, él era nuestro rey. Ya en primer grado su maestra supo reconocer el talento de Norman y lo dejaba escribir todo lo que quisiera. Recuerdo que me llamó a la escuela y me dijo: "Señora Mailer, usted debe comprender que los placeres de su hijo en la vida van a ser del tipo solemne' ".

La carrera literaria de Norman Mailer ha sido —tenía razón la maestra— del tipo solemne. Mailer construye sus libros como si se tratara de catedrales y los persigue como un Capitán Ahab de la literatura perseguía a Moby Dick, la gran ballena blanca. El inasible monstruo en este caso responde al nombre de Gran Novela Norteamericana. La Gran Novela Norteamericana debe ser grande, debe ser una novela sin excusas metaficcionales y debe ser legítimamente norteamericana.

Con casi tres mil páginas de longitud y girando alrededor de esa obsesión personal que responde a las siglas de CIA: "Si yo hubiera nacido en un contexto diferente y hubiera elegido otras formas de la política en mi juventud, bueno, considero que sería el agente ideal de la CIA. He





Con su mujer, Norris Church —"nadie puede llegar a imaginarse todo lo que un escritor le debe a su mujer"— y como presidente de la fundación de escritores PEN —"me mantengo informado, leo todo, y hasta soy un buen amigo de Jay McInerney".

El crepúsculo de un viejo dios

intactos. Simula que recuerda a la perfección aquella mañana que pasamos juntos en el gimnasio de Gramarcy Park, el 12 de abril de 1979. Tal vez sea cierto. "Sufrí la muerte de Borges como si fuera la mía", enuncia, sin dramatismo. "Morir a los 86 años es un alivio para cualquier ser humano, salvo para un escritor. Los escritores debieran ser inmortales. Debieran ir desapareciendo en el aire, como el atardecer."

Le pregunto qué ha sido de Michael, de Floyd Anderson, de Torres. "Hace meses que no vemos a José", apunta Norris. Ella está de espaldas al río, y la luz, subrayándole el perfil, expone el esplendor de su pelo cobrizo y la perfección de su nariz, alta y recta. A los 42 años, Norris tiene una belleza tejida con pura inteligencia. Gracias a su apoyo, Mailer no ha cesado de escribir. A *La canción del verdugo* sucedieron la novela egipcia, una ficción policial titulada *Los hombres duros no bailan*, una obra de teatro sobre Marilyn Monroe, decenas de artículos para la revista mensual *Vanity Fair*. Ya no regresa a casa con la nariz fracturada ni se emborracha en las fiestas. Trabaja uncido a la computadora como un galeote, de sol a sol.

"Michael se ha convertido en productor de espectáculos teatrales —refiere Mailer—. No le va mal. Quien ha triunfado en grande es Floyd Anderson. A fines de 1979 tuvo la suerte de perder una pelea por knockout y decidió retirarse del boxeo. Puso una agencia inmobiliaria en Harlem. No se convirtió en millonario pero lleva sortijas de oro en todos los dedos y se ha colocado un colmillo de brillantes."

John Buffalo, el hijo adolescente de Mailer y Norris, destroza una balada de Lennon en un teclado electrónico. Afuera cae una llovizna áspera, rasgada a intervalos por el sol. *Harlot's Ghost* es una novela sobre la identidad de las instituciones y, de un modo más profundo, sobre el carácter engañoso de toda realidad. Si no fuera por los excesos de su intriga, se diría que es una historia borgeana. Todo lo que Mailer ha pensado y dicho sobre la literatura está allí, de un modo sesgado y elusivo.

Me quedo a la espera de que el escritor repita, como en la víspera de todos sus otros libros, que *"Harlot's Ghost* es una obra maestra: lo mejor de la década". Pero no lo hace. Por primera vez se muestra inseguro: "¿Y si la gente piensa que es una mierda y se niega a digerir las dos mil quinientas páginas? ¿Qué haré con la continuación, entonces? ¿Servirla en una fuente y comérmela?". Medio centenar de lectores inteligentes confían en el libro. Jason Epstein, el editor, piensa que es lo mejor que Mailer ha escrito y uno de los momentos de verdadera luz en la literatura anglosajona: como si allí resucitaran el Conrad de *El corazón de las tinieblas*, el Fitzgerald de *El gran Gatsby* y el Faulkner de *Absalón, Absalón*. Pero cada vez que se menciona el tema, la voz del escritor se tiñe de pesimismo. ¿Se ha vuelto más conservador, menos osado?, le pregunto.

—Nada de eso —responde—. El mundo de los conservadores me disgusta. Los Bush, los Gore Vidal, los... —¿cómo se llaman en su país?— los Menem me dan pánico. Es gente aferrada a sus esquemas, incapaz de perder nada. En verdad, prefiero a la gente común, a los que están dispuestos a perderlo todo. Los pobres son la sal de la tierra. Y sin embargo... Sin embargo... Cada vez que un hombre del montón conquista el poder, queda atrapado dentro de rígidas máquinas ideológicas, de dogmas, de sistemas. Y así destruye su conquista.

—¿Qué le ha pasado, Mailer? Hace doce años, hasta sus amigos solían decir que usted era exhibicionista, vanidoso, paranoico, vengativo, chismoso, violento. Ahora parece un héroe de tragedia griega: un Héctor que sólo despierta amor y lástima.

—Hace tiempo escribí una frase que me gusta mucho. Cuando estaba eufórico, solía repetirla en los brindis. Ahora la tengo escrita sobre la pantalla de mi computadora y es lo primero que veo cuando me levanto. A lo mejor, la frase le sirve como respuesta: "Las montañas tienden cada vez más a ocuparse de sí mismas. Pero el tiempo es siempre malo en la cima".

Aquí, la parodia/homenaje del mensuario "SPY" al fenómeno de "Harlot's Ghost".

Book Review

September 15, 1991
Section 7 Copyright © 1991 The New York Times

"For This Is the Urn in Which You Will Keep My Ashes Always," a novel by Joyce Carol Oates. Page 7.

Cloak and Dagger, Mailer-Style

HARLOT'S GHOST
By Norman Mailer.
1,024 pp. New York: Random House. $24.95.

By Salman Rushdie

WELL, whaddaya know! One sometimes brilliant, sometimes mad American institution writing about another! Norman Mailer, bless him, has taken it upon himself to spend the better part of the last decade researching and assembling a novel about the Central Intelligence Agency, and here it is, "Harlot's Ghost," coming in at—like, *whoa!*—1,024 pages. You'll recall that the last time Mailer undertook a fiction of such scope he produced "Ancient Evenings," which, alas, is to the Book of the Dead what "Pretty Woman" is to "Pygmalion" (and without the pleasures afforded by a constant view of Julia Roberts—how often I've asked Constable Addison to have that one delivered!).

This time around, dear Norman has a better command of his chosen subject, and his prose follows suit. His struggles to separate himself—his favorite subject—from the novel are not altogether oblique, though. The last time I saw him, in 1986 at a barbecue round Ed Doctorow's, he was neck-deep in composing "Harlot," and he let me in on a few chapters. Over a pair of Meister Braus and many, many grilled wursts—"A damned fat old man, Sammy, that's what I am," he intoned, as if I'd broken him down under cross-examination—we discussed Montague, code name Harlot, his hero-villain. "He's the sort who regards the universe as a great [coarse term for a woman's sexual organs] and feels life's not worth living if you're not willing to throw yourself into a dubious [episode of coitus] with a mean woman," Norman told me. "There's obviously going to be this perception," he continued, "because Harlot is an older man who's led this Grand Guignol life, because he's known both madness and extraordinary success, both belonging and a sense of pretending, that I'm exorcising my own demons. Well, that just isn't so."

Bosh. "Harlot's Ghost" is, in essence, part two of

Continued on page 14

Salman Rushdie's most recent book is "Imaginary Homelands," a collection of essays. He is currently at work on a novel.

EL FANTASMA DE HARLOT

La novela más larga de todas

Suele ocurrir, no es un chiste de madre judía: la autora de los días del autor es, muchas veces, quien mejor lo conoce. Y así habló Fanny Schneider Mailer: "Norman fue bautizado Nachum Malech. *Nachum es Norman*. Malech es *rey* en hebreo. Nosotros le pusimos ese nombre, él era nuestro rey. Ya en primer grado su maestra supo reconocer el talento de Norman y lo dejaba escribir todo lo que quisiera. Recuerdo que me llamó a la escuela y me dijo: "Señora Mailer, usted debe comprender que los placeres de su hijo en la vida van a ser del tipo solemne' ".

La carrera literaria de Norman Mailer ha sido —tenía razón la maestra— del tipo solemne. Mailer construye sus libros como si se tratara de catedrales y los persigue como un Capitán Ahab de la literatura perseguía a Moby Dick, la gran ballena blanca. El inasible monstruo en este caso responde al nombre de Gran Novela Norteamericana. La Gran Novela Norteamericana debe ser grande, debe ser una novela sin excusas metaficcionales y debe ser legítimamente norteamericana.

Con casi tres mil páginas de longitud y girando alrededor de esa obsesión personal que responde a las siglas de CIA: "Si yo hubiera nacido en un contexto diferente y hubiera elegido otras formas de la política en mi juventud, bueno, considero que sería el agente ideal de la CIA. He estado estudiando la cuestión desde la crisis de los misiles y fue en 1973 cuando me propuse escribir una explicación de todo el asunto; un par de meses más tarde ocurrió lo de Watergate y yo no podía dejar de pensar que, Dios, tenía que haber una novela en todo eso, en algún lugar".

Con el tiempo, Mailer encontró esa novela que —intrigan los especialistas— puede ser la llave que abra la cerradura de un nuevo Pulitzer y hasta del Nobel. Mailer mira para otro lado y prefiere explicar que "durante la escritura de un libro largo, se llega a un momento en que uno siente la incómoda sensación de estar haciendo el amor con una mujer que pesa doscientos kilos".

La primera novela de Norman Mailer se llamó *La invasión marciana*. Tenía 35.000 palabras de largo y la escribió cuando tenía diez años. Hoy, Mailer se prepara para el megalanzamiento de *Harlot's Ghost*. El turista que viaje a Miami y quiera el libro tendrá a bien saber que hay que anotarse en lista de espera para poder empezarlo a leer quince días más tarde o, si se prefiere, esperar la edición local a cargo de Emecé en algún lugar del '92. Mientras tanto, **Primer Plano** ofrece un fragmento del libro más esperado de los últimos tiempos.

De regreso en la Granja, hubo un curso llamado Reclutamiento de Agentes; y no ofrecía una visión clara de la realidad. **Harlot** nos condujo rápidamente de las preguntas convencionales al meollo de la cuestión.

—El espionaje —nos explicó—, es la selección y el desarrollo de los agentes. Lo que bien puede ser resumido en apenas dos palabras: seducción desinteresada.

Tomándose un respiro, agregó.

—Si ustedes me ven como un defensor de la carnalidad desenfrenada, bueno, están en la habitación equivocada. Hablamos aquí de seducción *desinteresada*. Lo que, si reflexionan un poco, no tiene nada que ver con lo físico. Es psicológico. La manipulación es el centro y el corazón de esta clase de seducción. Por lo que, en nuestra cultura judeo-cristiana, las dificultades no tardan en presentarse. La manipulación es maquiavélica, decimos, y nos desentendemos del tema para que el juez de turno dirima la cuestión. Pero si un buen hombre que trabajaba por sus creencias no está listo para arriesgar su conciencia, entonces el campo de batalla pertenecerá a aquellos que manipulan la historia con motivaciones tan primitivas como infames. No es esto una encuesta sobre lo moral, persigo el tema simplemente para dejar sentado que si se detesta visceralmente el concepto de la manipulación, entonces seremos incapaces de encontrar y educar a los verdaderos agentes. Aun para aquellos que admitan la necesidad de esto les será difícil admitirlo. Conozco a oficiales que han pasado su vida en el servicio viviendo en el extranjero y, créanme, ninguno de ellos jamás pudo reclutar a alguien con éxito. Tales fracasos tienden a producir el tipo de infelicidad fácil de descubrir en el rostro de un cazador dedicado al cual el ciervo siempre acaba escapándose. Claro que, en cierto países, nos movemos con el viento en contra.

Llegado este punto en el discurso, no creo que ninguno de nosotros se encontrara particularmente preocupado por la idea de la manipulación. Al contrario. Nos preguntábamos: ¿estaré listo para cumplir el trabajo? Así que ahí estábamos, sentados con una mezcla de expectativa y preocupación.

—A esta altura —continuó Harlot—, ustedes pensarán: ¡Terrible empresa! ¡Difícil de llegar a buen puerto! ¿Cómo conseguirlo? Tranquilos... La Compañía sabe bastante más que ustedes. El reclutamiento es, por lo general, el resultado del tiempo y el cuidado empleados en estudiar a cada blanco, a cada posible cliente. Si, por ejemplo, la industria metalúrgica de un determinado país nos interesa por algún motivo, bueno, entonces la figura de una encargada de la limpieza de la oficina de algún ejecutivo importante en la línea de producción nos resultará mucho más interesante que el captar para nuestras filas a un funcionario y especialista en agricultura. Hay una lógica dentro de este metier y, hasta cierto punto, yo puedo enseñarles los mecanismos que mueven a esa lógica.

Traducción y notas de Rodrigo Fresán



La novela más corta de todas

Al principio, ella pensaba que podría matarlo en tres días.

Casi lo consigue. El corazón del hombre estuvo a punto de sucumbir ante sus cumplidos.

Luego, ella pensó que tardaría tres semanas. Pero él sobrevivió. Ella revisó entonces sus tablas y calculó tres meses. Al cabo de tres años, él seguía vivo. De modo que se casaron.

De eso hace ya treinta años. La gente habla de ellos con afecto. Se los considera el matrimonio más feliz de la ciudad.

Lo malo es que se les mueren todos los hijos.

(De *The Essential Norman Mailer*)

EL CAZADOR OCULTO

Carlos Saúl Menem, presidente de la República, aplazado en aritmética.

Hemos hablado largo (en el gabinete), hemos discutido sobre el presupuesto de 1992. Pero con el convencimiento de que hicimos una tercera parte de lo que tenemos que hacer. Faltan todavía las tres cuartas partes.

En voz alta. Canal 2. Setiembre 9, 22.45.

***

Araceli González, modelo que está un montón; **Esteban Garré**, cirujano plástico del tipo "avispa"; **Silvia Fernández Barrio**, la entrevistadora que ríe.

S.F.B.: Araceli, ¿alguna vez pensaste que había algo tuyo que no te gustaba, y que lo querés cambiar?

A.G.: No, yo lo que me quiero hacer... es que después de tener a la nena ya no son las mismas, son las lolas. Pero no me arriesgo.

S.F.B.: No te preocupés, después de dos años empiezan a levantar.

A.G.: Pero tengo miedo. Si es anestesia local y yo veo lo que me están haciendo, me muero.

E.G.: No, no es así (...) No es que llega un paciente de la calle, como estás tú ahora, "me vengo a operar" —las gomas, por ejemplo—, y yo le digo: "Bueno, acostate"... Y le pongo las gomas.

Cinco mujeres. ATC. Setiembre 6, 15.40.

***

Mirtha Legrand, actriz; **Elsa González**, abogada. "Discriminando con Mirtha".

M.L.: ¿A quiénes la ley no les otorga un niño (en adopción)? ¿A una pareja de homosexuales, por ejemplo?

E.G.: Y, por supuesto que eso es una cosa que no está prevista en la ley, pero está en otros principios...

M.L.: Claro. Eticos, morales...

E.G.: Seguramente no se va a dar un chico en adopción a una pareja de homosexuales, sobre todo cuando hay tantos padres magníficos por ahí queriendo adoptar un chiquito.

Almorzando con Mirtha Legrand. Canal 9. Setiembre 12, 14.32.

***

Mona Moncalvillo, periodista; **Juan Kusnetzoff**, sexólogo tradicional.

M.M.: ¿Es real esto de que con la artritis el ejercicio sexual es muy bueno?

J.K.: Sí, lo que pasa es que es difícil tener relaciones sexuales caminando.

Cinco mujeres. ATC. Setiembre 16, 15.35.

***

Horacio García Belsunce, entrevistador descendiente de Neustadt.

Los porotos del presidente de la Nación subieron. Cuando se pone firme, los porotos suben.

Para darnos cuenta. FM Del Plata. Setiembre 16.

***

Marcelo Longobardi, entrevistador y constitucionalista.

¿Todo es excarcelable en la Argentina? Parece que sí. ¿Por qué? ¿Culpa de los jueces? Y no, parece que no. Es culpa de algunos diputados y senadores que un día votaron una ley...

Nuevediario. Canal 9. Setiembre 11, 20.20.

Aquí, la parodia/ homenaje del mensuario "SPY" al fenómeno de "Harlot's Ghost".

Book Review

September 15, 1991
Section 7



"For This Is the Urn in Which You Will Keep My Ashes Always," a novel by Joyce Carol Oates. Page 7.

Cloak and Dagger, Mailer-Style

HARLOT'S GHOST
By Norman Mailer.
1,024 pp. New York: Random House. $24.95.

By Salman Rushdie

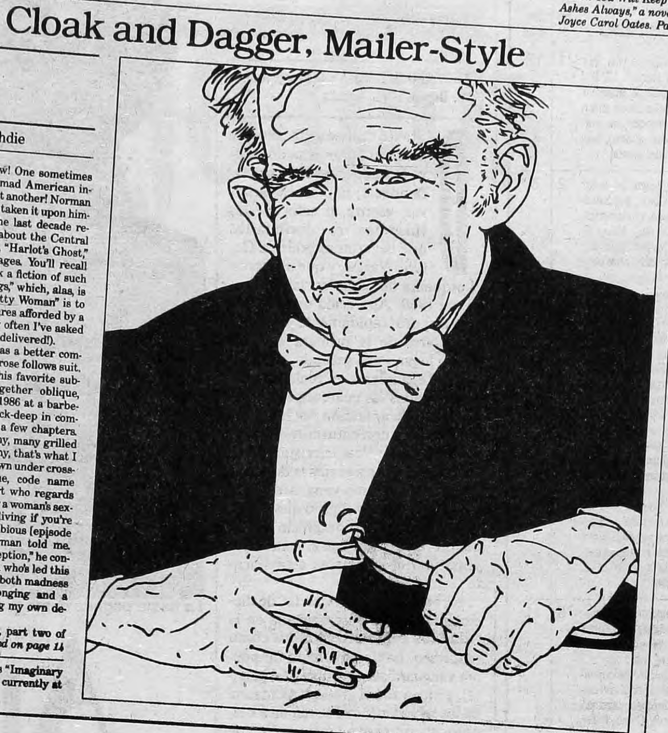
WELL, whaddaya know! One sometimes brilliant, sometimes mad American institution writing about another! Norman Mailer, bless him, has taken it upon himself to spend the better part of the last decade researching and assembling a novel about the Central Intelligence Agency, and here it is, "Harlot's Ghost," coming in at–like, *whoa!*–1,024 pages. You'll recall that the last time Mailer undertook a fiction of such scope he produced "Ancient Evenings," which, alas, is to the Book of the Dead what "Pretty Woman" is to "Pygmalion" (and without the pleasures afforded by a constant view of Julia Roberts–how often I've asked Constable Addison to have that one delivered!).

This time around, dear Norman has a better command of his chosen subject, and his prose follows suit. His struggles to separate himself–his favorite subject–from the novel are not altogether oblique, though. The last time I saw him, in 1986 at a barbecue round Ed Doctorow's, he was neck-deep in composing "Harlot," and he let me in on a few chapters. Over a pair of Meister Braus and many, many grilled wursts–"A damned fat old man, Sammy, that's what I am," he intoned, as if I'd broken him down under cross-examination–we discussed Montague, code name Harlot, his hero-villain. "He's the sort who regards the universe as a great [coarse term for a woman's sexual organs] and feels life's not worth living if you're not willing to throw yourself into a dubious [episode of coitus] with a mean woman," Norman told me. "There's obviously going to be this perception," he continued, "because Harlot is an older man who's led this Grand Guignol life, because he's known both madness and extraordinary success, both belonging and a sense of pretending, that I'm exorcising my own demons. Well, that just isn't so."

Bosh. "Harlot's Ghost" is, in essence, part two of

Continued on page 14

Salman Rushdie's most recent book is "Imaginary Homelands," a collection of essays. He is currently at work on a novel.



DAVID JOHNSON

EL FANTASMA DE HARLOT

novela más larga de todas

estado estudiando la cuestión desde la crisis de los misiles y fue en 1973 cuando me propuse escribir una explicación de todo el asunto; un par de meses más tarde ocurrió lo de Watergate y yo no podía dejar de pensar que, Dios, tenía que haber una novela en todo eso, en algún lugar".

Con el tiempo, Mailer encontró esa novela que —intrigan los especialistas— puede ser la llave que abra la cerradura de un nuevo Pulitzer y hasta del Nobel. Mailer mira para otro lado y prefiere explicar que "durante la escritura de un libro largo, se llega a un momento en que uno siente la incómoda sensación de estar haciendo el amor con una mujer que pesa doscientos kilos".

La primera novela de Norman Mailer se llamó *La invasión marciana*. Tenía 35.000 palabras de largo y la escribió cuando tenía diez años. Hoy, Mailer se prepara para el megalanzamiento de *Harlot's Ghost*. El turista que viaje a Miami y quiera el libro tendrá a bien saber que hay que anotarse en lista de espera para poder empezarlo a leer quince días más tarde o, si se prefiere, esperar la edición local a cargo de Emecé en algún lugar del '92. Mientras tanto, **Primer Plano** ofrece un fragmento del libro más esperado de los últimos tiempos.

De regreso en la Granja, hubo un curso llamado Reclutamiento de Agentes; y no ofrecía una visión clara de la realidad. Harlot nos condujo rápidamente de las preguntas convencionales al meollo de la cuestión.

—El espionaje —nos explicó—, es la selección y el desarrollo de los agentes. Lo que bien puede ser resumido en apenas dos palabras: seducción desinteresada.

Tomándose un respiro, agregó.

—Si ustedes me ven como un defensor de la carnalidad desenfrenada, bueno, están en la habitación equivocada. Hablamos aquí de seducción *desinteresada*. Lo que, si reflexionan un poco, no tiene nada que ver con lo físico. Es psicológico. La manipulación es el centro y el corazón de esta clase de seducción. Por lo que, en nuestra cultura judeo-cristiana, las dificultades no tardan en presentarse. La manipulación es maquiavélica, decimos, y nos desentendemos del tema para que el juez de turno dirima la cuestión. Pero si un buen hombre que trabajaba por sus creencias no está listo para arriesgar su conciencia, entonces el campo de batalla pertenecerá a aquellos que manipulan la historia con motivaciones tan primitivas como infames. No es esto una encuesta sobre lo moral, persigo el tema simplemente para dejar sentado que si se detesta visceralmente el concepto de la manipulación, entonces seremos incapaces de encontrar y educar a los verdaderos agentes. Aun para aquellos que admitan la necesidad de esto les será difícil admitirlo. Conozco a oficiales que han pasado su vida en el servicio viviendo en el extranjero y, créanme, ninguno de ellos jamás pudo reclutar a alguien con éxito. Tales fracasos tienden a producir el tipo de infelicidad fácil de descubrir en el rostro de un cazador dedicado al cual el ciervo siempre acaba escapándose. Claro que, en cierto países, nos movemos con el viento en contra.

Llegado este punto en el discurso, no creo que ninguno de nosotros se encontrara particularmente preocupado por la idea de la manipulación. Al contrario. Nos preguntábamos: ¿estaré listo para cumplir el trabajo? Así que ahí estábamos, sentados con una mezcla de expectativa y preocupación.

—A esta altura —continuó Harlot—, ustedes pensarán: ¡Terrible empresa! ¡Difícil de llegar a buen puerto! ¿Cómo conseguirlo? Tranquilos... La Compañía sabe bastante más que ustedes. El reclutamiento es, por lo general, el resultado del tiempo y el cuidado empleados en estudiar a cada blanco, a cada posible cliente. Si, por ejemplo, la industria metalúrgica de un determinado país nos interesa por algún motivo, bueno, entonces la figura de una encargada de la limpieza de la oficina de algún ejecutivo importante en la línea de producción nos resultará mucho más interesante que el captar para nuestras filas a un funcionario y especialista en agricultura. Hay una lógica dentro de este metier y, hasta cierto punto, yo puedo enseñarles los mecanismos que mueven a esa lógica.

Traducción y notas de Rodrigo Fresán



La novela más corta de todas

Al principio, ella pensaba que podría matarlo en tres días.

Casi lo consigue. El corazón del hombre estuvo a punto de sucumbir ante sus cumplidos.

Luego, ella pensó que tardaría tres semanas. Pero él sobrevivió. Ella revisó entonces sus tablas y calculó tres meses. Al cabo de tres años, él seguía vivo. De modo que se casaron.

De eso hace ya treinta años. La gente habla de ellos con afecto. Se los considera el matrimonio más feliz de la ciudad.

Lo malo es que se les mueren todos los hijos.

(De *The Essential Norman Mailer*)

EL CAZADOR OCULTO

Carlos Saúl Menem, presidente de la República, aplazado en aritmética.

Hemos hablado largo (en el gabinete), hemos discutido sobre el presupuesto de 1992. Pero con el convencimiento de que hicimos una tercera parte de lo que tenemos que hacer. Faltan todavía las tres cuartas partes.

En voz alta. Canal 2. Setiembre 9, 22.45.

***

Araceli González, modelo que está un montón; **Esteban Garré**, cirujano plástico del tipo "avispa"; **Silvia Fernández Barrio**, la entrevistadora que ríe.

S.F.B.: Araceli, ¿alguna vez pensaste que había algo tuyo que no te gustaba, y que lo querés cambiar?

A.G.: No, yo lo que me quiero hacer... es que después de tener a la nena ya no son las mismas, son las lolas. Pero no me arriesgo.

S.F.B.: No te preocupés, después de dos años empiezan a levantar.

A.G.: Pero tengo miedo. Si es anestesia local y yo veo lo que me están haciendo, me muero.

E.G.: No, no es así (...) No es que llega un paciente de la calle, como estás tú ahora, "me vengo a operar" —las gomas, por ejemplo—, y yo le digo: "Bueno, acostate"... Y le pongo las gomas.

Cinco mujeres. ATC. Setiembre 6, 15.40.

***

Mirtha Legrand, actriz; **Elsa González**, abogada. "Discriminando con Mirtha".

M.L.: ¿A quiénes la ley no les otorga un niño (en adopción)? ¿A una pareja de homosexuales, por ejemplo?

E.G.: Y, por supuesto que eso es una cosa que no está prevista en la ley, pero está en otros principios...

M.L.: Claro. Eticos, morales...

E.G.: Seguramente no se va a dar un chico en adopción a una pareja de homosexuales, sobre todo cuando hay tantos padres magníficos por ahí queriendo adoptar un chiquito.

Almorzando con Mirtha Legrand. Canal 9. Setiembre 12, 14.32.

***

Mona Moncalvillo, periodista; **Juan Kusnetzoff**, sexólogo tradicional.

M.M.: ¿Es real esto de que con la artritis el ejercicio sexual es muy bueno?

J.K.: Si, lo que pasa es que es difícil tener relaciones sexuales caminando.

Cinco mujeres. ATC. Setiembre 16, 15.35.

***

Horacio García Belsunce, entrevistador descendiente de Neustadt.

Los porotos del presidente de la Nación subieron. Cuando se pone firme, los porotos suben.

Para darnos cuenta. FM Del Plata. Setiembre 16.

***

Marcelo Longobardi, entrevistador y constitucionalista.

¿Todo es excarcelable en la Argentina? Parece que sí. ¿Por qué? ¿Culpa de los jueces? Y no, parece que no. Es culpa de algunos diputados y senadores que un día votaron una ley...

Nuevediario. Canal 9. Setiembre 11, 20.20.

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Zorro dorado*, por Wilbur Smith (Emecé, 150.000 australes). Otro episodio de la saga de la familia Courtnay. Esta vez se trata de rescatar a Isabella, atrapada en Africa durante la guerra de Angola.	1	7
2	*Polaroids*, por Jorge Lanata (Planeta, 103.000 australes). El almirante Massera, Raymond Carver, Oscar Wilde y un anónimo viajante de comercio son algunas de las sorprendentes criaturas que habitan esta obra de un género rico en antecedentes argentinos: las ficciones de la vida real.	2	6
3	*Cementerio para lunáticos*, por por Ray Bradbury (Emecé, 120.000 australes). Un cadáver aparece en un estudio de Hollywood. Corren los años 50 y el protagonista deberá mezclarse con un excéntrico grupo de personajes ligados a la industria del cine para resolver el crimen.	4	3
4	*Septiembre*, por Rosamunde Pilcher (Emecé, 160.000 australes). La autora de *Historia de una herencia* entreteje ahora una historia de pasiones, desencuentros y rupturas sentimentales con un perfecto setiembre escocés como telón de fondo.	5	2
5	*Historia argentina*, por Rodrigo Fresán (Planeta, 110.000 australes). Desaparecidos, montoneros, rockeros vernáculos, gauchos, Malvinas, Evita y Lawrence de Arabia unidos en una versión distinta de la historia patria.	3	15
6	*La hoguera de las vanidades*, por Tom Wolfe (Anagrama, 350.000 australes). El maestro del nuevo periodismo compone un retrato absoluto de la Nueva York de los 80 enfrentando a tres grupos de la sociedad: los yupies de Park Avenue, los marginales del Bronx y los arribistas del periodismo y el foro.	9	16
7	*Bajo bandera*, por Guillermo Saccomanno (Planeta, 110.000 australes). La vera crónica de un rito iniciático argentino: el servicio militar. Saccomanno —soldado durante el '69— construye un libro que, según Osvaldo Soriano, "da risa y espanto... se lee con un nudo en la garganta, entre risas y sobresaltos".	6	3
8	*La mano del amo*, por Tomás Eloy Martínez (Planeta, 117.600 australes). La relación entre un cantante y su madre feroz, aliada a una manada de gatos, refleja las tragedias de la opresión familiar y del artista que no consigue llegar a ninguna parte.	7	9
9	*La conjura sixtina*, por Philippe Vanderberg (Planeta, 126.000 australes). Bajo los frescos de Miguel Angel en la Capilla Sixtina se ocultan cifras y signos que revelan conjuras pasadas e inminentes.	—	7
10	*Nadar de noche*, por Juan Forn (Planeta, 96.000 australes). Batallas de amor y treguas de odio en las historias de una generación perdida que se encuentra en lugares oscuros con prosa limpia y bien iluminada.	—	1

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 102.000 australes). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	1	12
2	*Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, por Salvador de Madariaga. (Sudamericana, 205.000 australes). Nueva visión de uno de los personajes más polémicos y contradictorios de la historia.	2	5
3	*El octavo círculo*, por Gabriela Cerruti y Sergio Giancaglini (Planeta, 125.000 australes). El menemóvil, la Ferrari, las privatizaciones, el caso Swift, la crisis matrimonial, las internas y otros entretelones conforman una crónica exhaustiva de los dos primeros años del gobierno de Menem.	7	2
4	*Nunca más*. Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, con prólogo de Ernesto Sabato (Eudeba, 180.000 australes). Los horrores de la década más sangrienta de la historia argentina en la minuciosa enumeración que se completó en setiembre de 1984.	4	6
5	*La ventaja competitiva de las naciones*, por Michael E. Porter (Vergara, 350.000 australes). Estudio exhaustivo sobre cien empresas líderes en el mercado mundial, cuya eficacia impulsa el éxito fulminante de economías como las de Dinamarca, Corea, Japón o Italia.	5	11
6	*Historia de la vida privada* (tomo 10), dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby (Taurus, 264.000 australes). Un estudio sobre las diversidades culturales del siglo XX: la idea católica del pecado, la condición del judío y del inmigrante en Francia, y el modelo sueco de vida.	3	11
7	*Mujeres de Rosas*, por María Sáenz Quesada (Planeta, 125.000 australes). Una marea de revelaciones sobre la otra "sombra terrible" del siglo XIX. La madre, la esposa, la hija y la amante que rodearon al Restaurador.	8	16
8	*Utilísima (Manualidades)*, por María José Roldán (Lidium, 195.000 australes). Cómo trabajar con tela, cartón, papel y madera; pinturas en vidrio, estampados en seda, adornos de Navidad y trabajos para bebés y chicos.	—	10
9	*Proyecto 95*, por Rodolfo Terragno (Planeta, 117.600 australes). El autor de *Argentina siglo XX* trata el estancamiento argentino, interpreta los cambios en el mundo y define las bases de un ambicioso plan de crecimiento.	—	1
10	*Catamarca*, por Norma Morandini (Planeta, 120.000 australes). La corresponsal argentina de *Cambio 16* viajó a Catamarca tras el crimen de María Soledad y describe el sistema perverso que hizo de esta provincia el reino del despotismo y la impunidad.	9	2

Librerías consultadas: El Aleph, Los Creadores, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanza en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

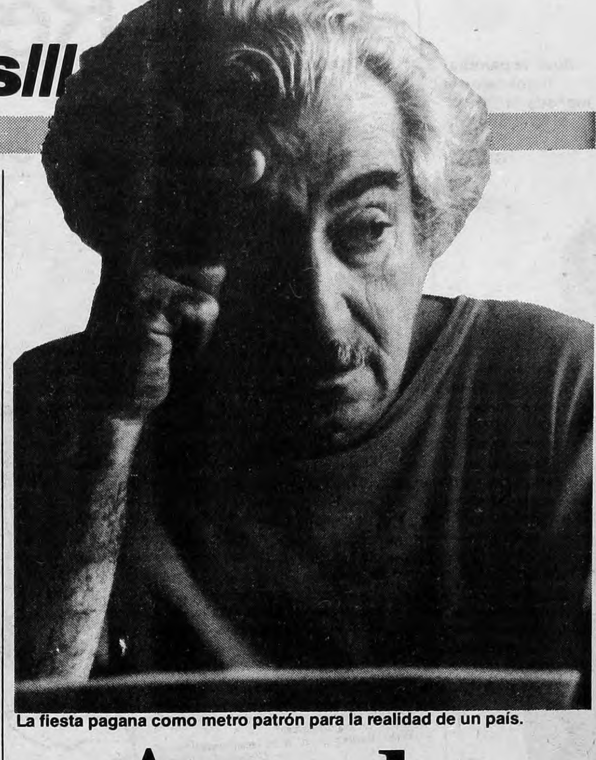
RECOMENDACIONES DEL EDITOR

James M. Cain: **El suplicio de una madre** (Emecé). Madre hay una sola pero Mildred Pierce vale por varias. En esta novela Cain se aleja de la femme fatale propensa al crimen —leitmotiv de su obra— y prefiere, en cambio, ocuparse de la odisea de una mujer normal a la que los hombres traicionan y su hija atormenta con exquisitez. Obra maestra que se anticipa a lo que, con el tiempo, se conocería como "realismo sucio" y que es sistemáticamente reescrita —con mucho menos talento— a la hora de construir una telenovela. Imprescindible.

Michael Cunningham: **Una casa en el fin del mundo** (Planeta). Historia de amor y amistad diferente. Las vidas de Bobby, Clare y Jonathan a lo largo de casi tres tumultuosas décadas que van desde la nación de Woodstock hasta la dictadura del SIDA configuran, seguramente, una de las mejores novelas norteamericanas de los últimos tiempos revelando a Cunningham como escritor de prosa impecable y resplandeciente poder de observación a la hora de diseccionar con estilo y gracia todo eso que se conoce como "las relaciones humanas".

Carnets///

FICCION



La fiesta pagana como metro patrón para la realidad de un país.

Amado Carnaval

EL PAIS DEL CARNAVAL. Jorge Amado. Buenos Aires, Losada.

Durante casi sesenta años, el bahiano Jorge Amado retuvo la traducción de su primera novela, *El país del carnaval*, escrita al calor de los episodios revolucionarios que llevaron al poder a Getulio Vargas y que alteraron el esquema de poder social en Brasil, en 1930. Aparecida un año después, agotó rápidamente los 1000 ejemplares de la primera edición, dando lugar a una segunda, en 1932, de 2000 ejemplares. Actualmente lleva superadas las cuarenta ediciones en Brasil. Su aparición fue saludada por la crítica con entusiasmo, que la percibió como "característica de la generación que surge tras la decadencia del modernismo vanguardista de los años veinte" y sugirió que expresaba "un máximo desprecio por la literatura, literatura en el sentido peyorativo que se emplea actualmente".

En aquella época Amado, de dieciocho años, se desempeñaba en la redacción del *Diario da Bahia* como reportero, había publicado un poema vanguardista, "A luva" (el guante), e integraba el grupo "Academia de los rebeldes", que se reunía a despotricar contra el adocenamiento de la literatura brasileña en el bar Wisrik.

Hacia 1933 intentaría una continuación de *El país del carnaval* que es desaconsejada por sus editores, dando comienzo entonces a una saga que se inicia con *Cacao* y continúa con *Sudor; Jubiabá; Mar Muerto* y *Capitanes de la arena*, novela aparecida en 1937, el mismo año en que el prefecto de Bahía organiza una quema de libros que incluyen toda la obra de Amado aparecida hasta entonces. Es el comienzo de una serie de persecuciones, censuras y exilios, uno de los cuales transcurre en Buenos Aires, donde publicará en el sello Claridad y antes que en Brasil *La vida de Luis Carlos Prestes. El caballero de la esperanza*.

Las reticencias de Amado a la circulación de su primera novela en otro idioma se debe, seguramente, a dos características: su carácter netamente localista y coyuntural y las inmadureces de un libro adolescente. *El país del carnaval* cuenta la historia de Paulo Rigger, un intelectual brasileño que, recién llegado de París, se enfrenta a la realidad de su país, al mismo tiempo que a través de largas discusiones con sus amigos trata de dilucidar el sentido de la vida y los senderos de la felicidad. Varias características de la narrativa de Amado aparecen insinuadas en este primer intento: la articulación de ideología y vida, el afán de pintar una aldea, una novela pensada como el despliegue de varias historias que confluyen en una perspectiva grupal, el aspecto pedagógico y propagandístico de la literatura. El libro echa una mirada rápida sobre la cultura popular y el sincretismo religioso bahiano, materiales habituales, especialmente a partir de su segundo ciclo narrativo, iniciado en 1958, cuando Amado abandona la militancia política y que tiene su mejor expresión en *Tienda de los milagros* (1969). Paulo Rigger descubre en la conjunción pagana de las fiestas de carnaval algunas claves para entender a su país y a su gente, al tiempo que se va desprendiendo de su formación europea. El texto va marcando el rumbo de la inscripción de Amado en el movimiento de redescubrimiento de la realidad latinoamericana del que participan José Eustasio Rivera con *La vorágine;* Pablo Neruda con *Alturas de Macchu Pichu*, Alejo Carpentier con *Ecue-Yamba-O* y el muralismo mexicano de Diego Rivera.

El país del carnaval además de completar la obra de Jorge Amado en lengua española reúne, aún de manera incipiente, las claves de un proyecto narrativo vigoroso, a medio camino entre la vigencia y el arrumbamiento.

MARCOS MAYER

FICCION

En busca del sexo

EN BRAZOS DE LA MUJER MADURA, por Stephen Vizinczey. Ediciones 1992, 190 páginas.

En *Verdad y mentiras en la literatura*, el escritor húngaro Stephen Vizinczey (1933) advierte a todo artista que busque la perfección de la palabra en cuanto a no drogarse, no emborracharse, no perder el tiempo y utilizar todo el cerebro.

András Vajda —primogénito literario de Vizinczey— se parece tanto a su creador como el célebre monstruo al doctor Frankenstein. He aquí un hombre dispuesto a hacer del ocio y de los placeres carnales una épica que lo sobreviva y, finalmente, lo justifique entre sus pares. Así, *En busca...* se nos presenta a primera vista como las memorias orgásmicas del buen András, alguien que, ya desde el principio, dirige su historia a "los hombres jóvenes" y lo dedica "a las mujeres maduras, y la relación entre unos y otros es mi propuesta... Como sea que voy a describir mis propias experiencias, creo mi deber tranquilizar al lector diciendo que no me propongo abrumarle con mi historia personal. Lo que yo pretendo es estimular su curiosidad acerca de sí mismo".

Y como Fanny Hill, Tom Jones, Sebastián Dangerfield o cualquiera de los otros héroes de la picaresca horizontal, András Vajda —más allá de la privacidad de su biografía— se nos presenta tan universal como cualquier muchacho dispuesto a perderse y encontrarse en las batallas del amor. El telón de fondo es uno de los más tumultuosos de la historia moderna de Europa arrancando en la Segunda Guerra Mundial; por lo que Vizinczey levanta con prosa maestra la idea de la mujer como único refugio entre tanto espanto, como color brillante destacándose consolador por entre los grises del paisaje. De este modo, sexo e historia se acuestan juntos y los ecos de la pasión encuentran nuevos bríos en el comentario social caliente y en las diferencias entre viejo y nuevo mundo, entre mujeres de aquí y mujeres de allá haciendo hincapié en una obvia advertencia que nunca está de más reproducir: "Y aunque espero que estas Memorias han de ser instructivas, no han de ayudarles a conseguir que las mujeres se sientan más atraídas por ustedes de lo que ustedes se sientan por ellas. Si, en el fondo, ustedes las odian, si sueñan con humillarlas, si gozan mostrándose autoritarios, es posible que ellas les paguen con la misma moneda. Ellas les querrán y les desearán tanto como ustedes las deseen y las quieran a ellas, bendita sea su generosidad".

ENSAYO

La hoguera de los bloopers



EL OCTAVO CIRCULO, CRONICA Y ENTRETELONES DE LA ARGENTINA MENEMISTA. Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini. Planeta, 1991, 287 páginas. ₳ 125.000.

La clase gobernante no dará pan pero garantiza circo. No es exclusivo patrimonio nacional (¿patrimonio? ¿nacional?): en *La hoguera de las vanidades*, Tom Wolfe cuenta cómo un grupo de negros segregados ostenta su marginalidad frente a las cámaras de televisión, pero previa sesión de maquillaje. El karateca Collor de Mello riñe con su mujer al aire, Yeltsin sobreactúa al exigirle a Gorbachov que lea un opúsculo de su autoría justo cuando lo enfocan las cámaras de TV-Pravda.

Vigilados, acosados, seducidos, adulados por el ojo mágico al que odian y anhelan, los políticos hablan sin parar, actúan, fingen, mezclan vida pública y privada como en tiempo de los Césares. Los medios bombardean información: un tema monopólico por semana, ¿quién los recuerda todos? ¿Qué historia llega a su fin? No es el punto. La realidad no es un vitraux, un conjunto de piezas que conforma un todo armonioso, sino algo así como la presentación de un noticiero o del programa de Tinelli: una sucesión de fragmentos. Veloces, efímeros. Bloopers.

La historia actual no es sólo ardua e impredecible: también irreconstruible. Alvaro Abós dice con razón: elaborar un discurso crítico por televisión es una dificultad más técnica que ideológica.

Ni las anécdotas se recuerdan: las sepultan otras. No es menor el ejercicio de engarzarlas, recordarlas, jugar con el racconto, contextualizarlas, reinterpretarlas a la luz de lo ocurrido después. Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini lo hacen todo el tiempo a lo largo de *El octavo círculo. Crónica y entretelones de la Argentina menemista*. Prueban que ya fueron olvidadas las muertes del Moyano, o el oscuro fin del año '89, o el desfile de julio de '90 que costó millones invertidos para cimentar una armonía entre civiles y militares..., algo que no pareció muy consistente el 3 de diciembre inmediato, cuando los carapintada acariciaron el sueño del pibe: fueron dueños del Comando en Jefe del Ejército por un ratito, y salieron por la tele.

En el libro se recuerda cuando Neustadt quiso sellar la reconciliación entre Aramburu (h.) y Vaca Narvaja, ocasión en la que el hijo de Aramburu se mostró más democrático, coherente y digno que el ex montonero: repudió todos los indultos (aun el de los terroristas de Estado) y se negó a saludar a quienes mataron a su padre.

Cuántos vaivenes, cuánto fuego artificial, cuánto sube y baja en un país en el que lo esencial sigue intacto (la injusticia, la dependencia hasta el 75 por ciento de los votos garantizados para "los dos grandes partidos"). ¿Qué se hizo de los apóstoles, que eran "poder" hace un bienio y ahora murmuran despecho? Los corrieron los renovadores que entonces comparaban a Menem con Pancho Sierra y no con Felipe González.

Hasta los gestos más elaborados y pretenciosos de la elite dirigente tienen la marca de la parodia. Cuando Seineldín pretende inflamar al Ejército con una proclama fundacional no sabe sino calcar un vetusto discurso de Francisco Franco. El modernísimo técnico Rodolfo Díaz aggiorna el peronismo y le sale un texto idéntico al de Peter Drucker. Así le ocurrió a un personaje de Borges, Pierre Menard, quien se dedicó toda su vida a escribir el Quijote, igual al de Cervantes.

Todo esto (y mucho más: el Dromigate, el plan BB, la híper) insume 282 páginas... Pero en las tres últimas los autores recuerdan algo más perdurable y menos excitante: la decadencia nacional. La deuda externa, la crisis educacional, la nefasta distribución del ingreso, la desocupación, la mortalidad infantil. Otro (muy otro) periodista escribió sobre otro gobierno una crónica, *Asalto a la ilusión*, que también concluyó con un sucinto cuadro de situación. La ansiedad de los cronistas es evidente: destacar que no relatan chismes sueltos sino que bosquejan un fresco de época, de trazos reiterados, que pintan siempre un mismo retrato. No ya el de Menem y su corte, una exageración (una continuación) de la historia. Sí el de las clases dominantes, vernáculas, frívolas, insensibles, rapaces, de cuyo cinismo, del lodo en el que chapotean, da debida cuenta la anécdota que aparece en la página 68 de *El octavo círculo* y que resulta todo un tratado sobre el menemismo, el indulto y hasta una premonición del casamiento de Galimberti: Menem era ya presidente electo, compartía un almuerzo (involuntariamente simbólico) con el intelectual Ikonicoff, Mera Figueroa, el obispo Ogñenovich, el futuro ministro Roig, Mario Montoto y Gustavo Gemmelli, "abogado y amigo respectivamente de Mario Firmenich... El mozo trajo la cuenta. Montoto y Roig hicieron simultáneamente el gesto de llevarse la mano al bolsillo para pagar. Mera Figueroa no pudo contenerse: 'Es lo mismo, hermano, cualquiera de ustedes que pague, paga con plata de los Born'".

Cerruti y Ciancaglini tienen razón: estas historias tienen que repasarse, hilvanarse en el papel. Se sospecha que también *piden* su teatralización, su filmación, su traducción al idioma audiovisual de la época. Hasta tanto eso se logre, bienvenidos textos como éste, que no pretende prescribir conductas, proponer alternativas ni describir una sociedad enigmática sino —nada menos— pelear "para que las palabras recobren el sentido" y "no resignarse a la falsificación", como señalan los autores.

Se recuerda lo que pasó, se repasa cuántos fuegos artificiales surcan una política que, en el fondo, nada cambia. El libro puede leerse como documento, como historia menuda, como denuncia, como colección de retratos. Léalos, no lo van a defraudar.

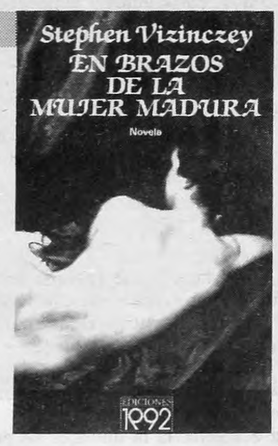
MARIO WAINFELD

Gabriela Cerruti
Sergio Ciancaglini
EL OCTAVO CIRCULO
Crónica y entretelones de la Argentina menemista
Planeta Espejo de la Argentina

Menem y Rousselot en tiempos del primer menemóvil listos para el obordaje.



perdido



Vizinczey recorre cada uno de los ritos del amor cortés y del amor maleducado conservando siempre una mirada exquisita que lo convierte, según Anthony Burgess, "en un sentido estilista del cual los ingleses pueden aprender a escribir inglés". Todo es prolijo y eficiente y el autor y el protagonista de *En brazos*... no pierden la compostura aun cuando se trata de oficiar como rufián para las tropas norteamericanas y recordar que "lo primero que aprendí en este delicado menester es que la mayoría de las consideraciones morales sobre el sexo no tenían ningún punto de contacto con la realidad".

El tránsito de András Vajda —profesor adjunto del departamento de Filosofía de la Universidad de Michigan— se detiene con un primer arranque de impotencia ante una mujer que lo disculpa con un "en realidad, orgasmo más o menos tampoco importa tanto, ¿verdad?" y el descubrimiento de que "las aventuras de un hombre maduro son otra cosa". Lo que no es tan triste ni tan grave si se considera que András Vajda y Stephen Vizinczey llevan vendidos tres millones de ejemplares de sus amables memorias amorosas sin nunca defraudar a nadie.

RODRIGO FRESAN

ENSAYO

Lo bello es actual

LA ACTUALIDAD DE LO BELLO, por Hans-Georg Gadamer. Ediciones Paidós/I.C.E.-U.A.B., 124 páginas. ₳ 120.000.

Los dioses del Olimpo viajaban en carro todos los días por la bóveda del firmamento. Las almas humanas seguían a los dioses reflejando la procesión nocturna de las estrellas. En esa cumbre, arriba, se ofrecía a la mirada el mundo verdadero.

En tanto los dioses se abandonan completamente a la observación de este mundo verdadero, las almas humanas se encuentran entorpecidas por la desobediencia de los caballos de sus carros. Ante este incumplimiento de las órdenes, las almas sólo pueden echar un vistazo rápido y fugaz a ese orden eterno y luego caen a tierra quedando separadas de la verdad. De ella conservan solamente un remoto recuerdo.

Las almas humanas, condenadas a la pesadez terrenal, han perdido sus alas. No pueden volver a impulsarse hasta las alturas de lo verdadero. Sólo les queda una experiencia por la cual les vuelve a crecer el plumaje que les permitirá elevarse de nuevo. Es la experiencia del amor a la belleza.

Así describe Platón en el *Fedro* la determinación del hombre, su limitación frente a los dioses y su caída al aburrimiento terrenal de la existencia corporal y sensible.

Hans-Georg Gadamer (1900), discípulo de Paul Natorp y Martin Heidegger, filófofo hermenéutico, parafrasea el mito de Platón para explicar cómo, a partir de la nueva mentalidad filosófica y las exigencias de saber pautadas por el socratismo, se le plantea al arte una legitimación.

Rechazando tanto el subjetivismo como el objetivismo racionalista y positivista, el filósofo nacido en Marburgo (Alemania), retoma una cuestión tan vieja como seria. Se plantea cada vez que una nueva pretensión de verdad se opone a la forma tradicional que se sigue expresando en el lenguaje artístico.

Por *La actualidad de lo bello* desfilan la cultura antigua tardía y su hostilidad a las imágenes, cuando el tiempo artístico había pasado; Tácito lamentándose sobre la decadencia de la oratoria durante el Imperio Romano; la decisión secular de rechazar la iconoclastia de los siglos VII y VIII y la Iglesia cristiana dando sentido al lenguaje de los artistas plásticos y luego a la literatura, brindando así al arte una nueva legitimación.

Para cerrar el juego, Immanuel Kant proclamando la autonomía de lo estético y Georg Wilhelm Friedrich Hegel contradiciéndolo al asegurar que el valor subjetivo atribuido a la experiencia estética se traspone al universo del arte. Blanco o negro o blanco y negro.

Rigor teórico y claro lenguaje, dos constantes en el pensamiento de Gadamer, hacen de la problemática filosófica de la función del arte un texto gratamente accesible para el lector. Un recorrido por las ideas de belleza, arte y creatividad tomadas desde el pensamiento antiguo hasta mediados del siglo XX.

Perfecta versión reelaborada de las lecciones que Hans-Georg Gadamer brindó con el título de "El arte como juego, símbolo y fiesta" en las Semanas de la Escuela Superior de Salzburgo, entre julio y agosto de 1974.

MIGUEL RUSSO

LA NUEVA POESIA

ALEJANDRO SZPUNBERG*

—¿Son exactos los resultados de las elecciones en Estelí? ¿Las huellas de cuántos que avanzaban acaso apresuradamente aplasta sin misericordia el paso atrás? ¿Sabrán las próximas lluvias qué barro hacer con ellas?

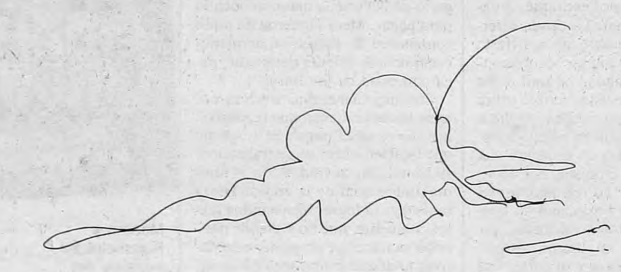
Demasiadas preguntas cuando la oscura hierba sobrevive al exterminio
entre las piedras mismas donde se consumó la sangre,
como una terquedad que se impone, una extraña tendencia
que no doblegan los malos ni los buenos vientos.
Los que aún yacen con los ojos abiertos
ya nunca sabrán de otro cielo que los ojos de su asesino;
pese a todo aún miran hacia lo alto, de donde vienen las órdenes y los golpes, pero también la lluvia.

—¿Por qué razón entonces recordar especialmente una fina palmera
en el malecón de La Habana, una tarde de enero,
cuando tomemos todo el mar ahí adelante de nosotros, siempre el mismo, como ahora, ese murmullo repentino, ese cambio constante, siempre otro,
entre espumas de rabia golpeando siempre las mismas duras rocas?

—Diarios de abordo, poemas, canciones, combates, soledades, viejos papeles, medallas, comandantes,
hoy por hoy, ninguna línea es más correcta que ese trazo espigado contra el cielo
y el sueño, como un hijo, desde el más bajo vientre hacia la vida de todos y entre todos.

—Sólo la muerte se alimenta de profundos cansancios, y así tiene la cara;
todo asesino la imita —aun cuando hace justicia— frente al espejo.

Textos





• • •

Ahora en la playa debe haber un cajón de madera carcomido por la sal y las moscas, podrido por el agua, suciamente encallado en la arena, esperando de la piedad de la marea para bambolearse, como borracho, y acaso hacerse a la mar.

Más allá hay un pescador de manos nudosas que aún sigue una guerra que hace años terminó,
siempre cuenta historias imposibles de creer, si no fuera porque sus palabras hablan al oído como los ecos del mar.
El sabe hablar con las sardinas, por ejemplo, "precisamente porque nadie más que él se detiene a entenderlas cuando hablan", y éste es el arte,
y se sienta sobre el cajón y él también espera de la piedad de la marea:

—¿Ve dónde ahora están esas casas? El Masnou ya había caído, y ahí nos apostábamos, entonces crecían manzanos, pero no se sabía de quién eran, y nos entendíamos a los guiños, venían las muchachas y todos comíamos en silencio, esperábamos horas y más horas, y yo me preguntaba apoyado en el fusil: ¿de qué lado de la orilla estaremos mañana?

• • •

Pero él sólo sabe que ama sus nuevas botas de lluvia porque son amarillas y por el milagro de andar sobre las aguas:
con ellas, la única gravedad posible es la del barro resistiéndose a ser huella solamente, y eso es así:
es decir, hojarasca trabajada por el invierno, macerada por el aire frío que, entre pinos y almendros y plátanos y manzanos, baja desde los altos,
y él sigue caminando, hasta recoge una rama para trazar sobre el barro una salida imaginaria.

—¿Es ésta la calle, señora, que lleva hasta el mar?
—Sí, señor, la dirección es ésta, pero aquí no vive nadie, y menos de ese nombre.

• • •

Pero él ha despertado a este caminar bajo los árboles como quien retoma un tema largamente olvidado:
hasta puede encender un cigarrillo y hablar con los vecinos de las desdichas del pescador cuando el mar es pura gravedad de algas, espumas y graznidos.
¿Es verdad que hay un hombre que ahora camina bajo los árboles salpicado por la lluvia?
¿Es verdad que todavía la lluvia es un encuentro íntimo en su corazón?
—Sí, y es increíble, señora, las historias de los pescadores son siempre increíbles.

** Poeta argentino exiliado en Barcelona desde 1976. Autor de* Su fuego en la tibieza *y* Apuntes.